

**LA FAMILIA COMO ENCRUCIJADA
ENTRE LO DEMOGRÁFICO Y LO LABORAL**

Anna Cabré Pla

171

Ponència presentada al Simposi *Demografía y cambio social*, organitzat
per la Conselleria de Serveis Socials
de la Comunitat de Madrid
Madrid, 12 i 13 de juny de 2000.

Centre d'Estudis Demogràfics

2000

Resum.- S'analitza el tema de les interrelacions entre variables demogràfiques i el mercat de treball i s'apunta cap a la família com la instància on conflueix el món demogràfic i el món laboral. En l'aspecte laboral preveu un increment de les taxes d'activitat a Espanya, degut tant a factors de tipus demogràfics (canvi estructural de la població activa; canvis referents a l'activitat femenina en la que es fa referència a la substitució generacional i el nivell d'instrucció de la dona; i canvis per la disminució dels efectius de joves que entren al mercat laboral), com legislatius (efectes de la legislació a favor del treball a temps parcial; i efectes dels canvis legislatius i reglamentaris sobre l'edat a la jubilació). Aquest increment de la taxa d'activitat farà cada vegada més necessària la compatibilització de la vida familiar i la vida laboral, aspecte que s'ha de preveure des dels serveis socials.

Paraules clau.- Demografia, mercat laboral, família, activitat, serveis socials.

Resumen.- Se analiza el tema de las interrelaciones entre variables demográficas y el mercado laboral y se apunta hacia la familia como el lugar de confluencia de estos dos mundos (lo demográfico y lo laboral). En el aspecto laboral se prevé un incremento de las tasas de actividad en España, debido tanto a factores de tipo demográfico (por el cambio estructural de la población activa; por los cambios en la actividad femenina, donde se hace referencia a la sustitución generacional y al nivel de instrucción de la mujer; y cambios por la disminución de los efectivos de jóvenes que entran en el mercado de trabajo), como legislativos (efectos de la legislación a favor del trabajo a tiempo parcial; y efectos de los cambios legislativos y reglamentarios sobre la edad a la jubilación). Este incremento de la tasa de actividad hará cada vez más necesaria la compatibilización de la vida familiar y la vida laboral, aspecto que los servicios sociales deben de prever.

Palabras clave.- Demografía, mercado laboral, familia, actividad, servicios sociales.

Abstract.- This paper analyses the relationship between demographic variables and labour market developments. It emphasises on the relevance of the family as the sphere in which both demographic and labour market developments meet. In relation to the labour market, it is expected an increase in the labour force participation in Spain. This is explained not only by demographic factors (i.e. changes in the structure of the active population; changes

in female labour force participation stemming from the generational replacement and higher educational attainment among young cohorts; and, finally, changes related to the young people decrease in entering the labour market), but also legislative changes (i.e. new legislation encouraging part-time jobs and introducing changes in the age at job retirement). The expected increase in the labour force participation will finally encourage the implementation of new policies aiming at the reconciliation between family and occupational life. The demand for social services is an issue that policy makers must anticipate.

Key words.- Demography, labour market, family, activity, social services.

Résumé- Cette étude aborde le thème des interactions entre les variables démographiques et le marché du travail et le traite en relation avec la famille, Institution vers laquelle ces deux sphères convergent (la sphère démographique et la sphère professionnelle). Par rapport au marché du travail, il est prévu une croissance des taux d'activité en Espagne, dû tant aux *facteurs démographiques* qu'aux *facteurs législatifs*. Par "facteurs démographiques", on entend les changements de la structure de la population active, spécialement de la population active féminine avec une évolution remarquable entre les générations et une hausse du niveau d'instruction des femmes, mais aussi par rapport à la baisse de l'effectif des jeunes entrant sur le marché. Les "facteurs législatifs" font référence à la nouvelle législation en faveur du travail à temps partiel et aux effets des modifications législatives sur l'âge du départ à la retraite. Cette croissance du taux d'activité implique une meilleure conciliation entre la vie familiale et professionnelle, aspect que les Institutions Sociales devront prendre en compte.

Mots clés: Démographie, marché du travail, Famille, l'activité, les services sociaux.

LA FAMILIA COMO ENCRUCIJADA ENTRE LO DEMOGRÁFICO Y LO LABORAL

Muy buenas tardes, ante todo agradezco la invitación que me ha hecho la Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid a asistir a este interesantísimo Simposio. He aprendido muchísimas cosas y además han sido tal la variedad de temas tratados que realmente parece que queda muy poco por decir.

Intentaré hacer un pequeño esquema sobre las relaciones entre demografía y mercado de trabajo, orientándolo hacia el futuro ¿qué va a pasar?. Aunque ninguna de las intervenciones anteriores iba directamente encaminada a la previsión, claramente orientaré la mía a hacer algunas predicciones o previsiones.

Es muy difícil poner orden en el tema de las relaciones entre demografía y mercado de trabajo porque están interrelacionadas; como suele ocurrir en ciencias sociales, hay pocas cosas que sean realmente independientes. Poner orden quiere decir que en estas interrogaciones intentaré ver en los dos terrenos, en la demografía y en lo laboral, qué es lo más dependiente y lo que es menos o lo que casi es independiente, porque luego, a la hora de hacer proyecciones o previsiones, resultan las cosas distintas según las abordemos por el lado de las variables dependientes o de las independientes.

En demografía sólo hay tres variables auténticamente demográficas, que son la mortalidad (o si quieren decirlo más alegremente, la supervivencia), la fecundidad y las migraciones. Éstas son las tres variables demográficas. Y luego se pueden añadir las tres "parademográficas", como digo yo, una que es la nupcialidad que está emparentada con la fecundidad y dos que se refieren a recursos humanos, que son la educación y la actividad. De estas seis variables que estudiamos en demografía ¿cuáles son realmente independientes de lo laboral?. Yo diría que, independientemente de lo laboral, hoy en día, sólo hay la mortalidad o la supervivencia. Es la única que prácticamente no tiene relación con las

variables del mercado de trabajo, alguna tiene, como por ejemplo los accidentes laborales. Incluso hoy en día se da la circunstancia de que cuando hay menos actividad laboral mejora la supervivencia, contrariamente a lo que pasaba antaño, debido a la disminución de los accidentes, pero hay una gran independencia de la supervivencia con relación al mercado de trabajo.

Por lo tanto, para mí, ésta es la auténtica variable, el auténtico cambio en demografía que ha arrastrado todo lo demás, incluida la fecundidad, el cambio de la supervivencia, el haber pasado de que el 80% de las personas alcanzara un año de vida a que el 80% superen los 65 años. Es más, durante mucho tiempo lo que ha estado ocurriendo es que la esperanza de vida ha aumentado, debido a lo que yo llamo la *democratización de la supervivencia*. En realidad aumentaba la esperanza de vida, no tanto porque la vida fuera mucho más larga, sino porque más gente alcanzaban a ser vieja, es decir, se iban universalizando las posibilidades de supervivencia, y se iban igualando más los trayectos. Ahora ya, desgraciadamente, es muy difícil luchar, reducir los bajos niveles de mortalidad en las edades infantiles y adultas jóvenes, y por tanto, hoy en día, la mejora de la esperanza de vida se da por las edades mayores.

Y eso es un gran cambio también porque esto, que no es ya la democratización de la supervivencia, sino *la conquista de las grandes edades*, realmente es un fenómeno de frontera, de ir conquistando edad, lo que hace que prácticamente toda la mejora de la esperanza de vida se transforma en longevidad, es decir, año ganado es año de vida más larga, casi para todo el mundo, esto es una transformación tal, que influye en todo lo demás. No es lo mismo que se vayan ganando años en conjunto, pero que el horizonte de lo que es una vida larga no cambie, a que se vayan ganando años y esto haga que las perspectivas sean cada vez más elevadas, que la gente hoy día pueda esperar vivir noventa y muchos años, no de una forma fantasiosa u optimista, sino sencillamente porque es lo que ha vivido su abuela, es decir, si sus abuelos ya viven noventa y pico años pues es lo que ellos cuentan vivir, no van a vivir menos que sus abuelos.

Este cambio tan extraordinario en la vida, no sólo arrastró en un primer tiempo la caída de la fecundidad, sino que es, por ejemplo, lo que está arrastrando hoy día el planteamiento existencial de las generaciones jóvenes, que como van a vivir noventa y pico años (aunque

no lo piensen lo ven porque eso es lo que viven sus abuelos) pues no necesitan darse ninguna prisa. Entonces cuando aquí nosotros, y algunos Presidentes de Comunidades Autónomas, se preocupan de que las mujeres no tengan hijos antes de los treinta años, las propias mujeres de menos de treinta años no se están preocupando porque, a mi parecer, tienen unas expectativas de vida extraordinariamente altas, y lo saben. Otra cosa es cuánto dura lo de la vida fértil, pero esa es otra historia.

Después hay otra de las seis variables que es bastante independiente, la educación. La educación y, en particular, la educación de las mujeres, pero también la de los hombres, se ha convertido en una variable independiente aunque, por supuesto, depende también en parte de lo laboral, en el tipo, pero mucho menos de lo que fuera de esperar. Es posible afirmar que debido a los bajos niveles de empleo juvenil en los últimos veinte años, se ha producido un fenómeno de sobreeducación, por lo tanto, hasta cierto punto se podría decir que hay una relación pero yo creo que es muy reducida en comparación con el grueso del fenómeno que es que cada vez más aumenta el nivel educativo lo que se traduce, no ya en diplomas, sino en años de vida pasados a tiempo completo en el aparato escolar. Yo creo que además se trata de una variable bastante irreversible porque esta sociedad, y todas las sociedades avanzadas, han hecho una apuesta fuerte a favor de la educación, así como de la salud, que son consideradas como bien absoluto, por lo que cualquier intento por frenar o por reducir los derechos en cuanto a la salud o a la educación, se topan con una resistencia frontal de la población y de los votantes que no pueden admitir, por ejemplo, que se restrinja la atención médica en función de la edad, o que personas que quieren ir a la Universidad estén en la calle. Por lo tanto, no sólo estamos ante dos factores, educación y salud, en los que parece que el óptimo coincide con el máximo (el óptimo de vida es la vida más larga, el óptimo de educación es la educación más elevada) sino que además dedicamos una parte importante de nuestro producto interior a pagar a unos colectivos numerosísimos de médicos y profesores, justamente para que mantengan esos niveles y los superen. En consecuencia, yo creo que estas dos variables son las más seguras y así las tomaría en las predicciones de futuro, porque lo demás, la nupcialidad, la fecundidad, la actividad e incluso la emigración e inmigración, las considero dependientes más o menos del mercado laboral, de distintas maneras.

En cuanto a la fecundidad, en este país donde la mayoría de los niños nace en el seno del matrimonio, y en cambio el matrimonio es actualmente tardío y escaso, cabe decir que la relación entre nupcialidad y empleo (femenino o masculino, y no sólo el empleo, sino también el nivel de remuneración, el tipo de contrato, todo eso) es evidente y que, por lo tanto, arrastra la relación entre empleo y fecundidad. En esto se observan cambios muy interesantes en el sentido en que hoy en día, contrariamente a lo que ocurría antes, parece ser que las mujeres que tienen una actividad económica y un ingreso propio, están teniendo mayor probabilidad de casarse que las mujeres inactivas, no ya de tener hijos, sino incluso de casarse, es decir, hoy día para casarse, hay que tener un empleo. Las migraciones también tienen que ver con la actividad aunque observan una cierta independencia.

Y ahora vamos al otro aspecto: en qué depende lo laboral de lo demográfico y en qué no depende. Yo diría, esquematizando, que lo laboral es en buena parte independiente de lo demográfico, en lo referente a la demanda de fuerza de trabajo, aunque no del todo, porque la demanda de fuerza de trabajo en parte es para proveer de bienes y servicios a una población que tiene unas determinadas características, pero también depende mucho esta demanda de trabajo de la situación de la coyuntura económica, de las características sectoriales y geográficas del empleo, de la posición del país en el mercado internacional, etc.

Así, cuánta gente necesitamos que trabaje y de qué características, no es independiente de que estemos en alta o baja coyuntura, cosa que muchas veces nos viene dictada por la situación internacional, lo cual no tiene que ver con nuestra población, tiene que ver con el hecho de que estamos en un proceso de terciarización aceleradísimo, por lo tanto, que no se está creando empleo ni en la agricultura, ni en la industria, sino en unos determinados sectores, que se está creando en unos determinados lugares.

Luego hay otros factores que sí tienen que ver con la demografía, que son fundamentalmente los de la oferta de activos. La situación que se crea en el mercado de trabajo tiene que ver con qué edad tienen las personas en edad activa, qué renovación tienen, cuántos están llegando a ese mercado, qué nivel de instrucción tienen, dónde se sitúan, y eso sí que son características propiamente demográficas de la población.

En conjunto hay factores que son independientes y otros que no, formando una trama de interrelaciones que es muy difícil ordenar. Y esto que es muy difícil de ordenar, se resuelve lo mismo que los equilibrios entre ofertas y demandas en el mercado, las que acaban computando todo eso son las familias. La familia es una especie de instancia donde se junta lo laboral (es decir, cuántas personas y qué tipo de personas está pidiendo la sociedad para ponerlos a trabajar y cuáles rechaza) y lo demográfico (las familias son las que producen personas, las producen cuando nacen, y además las alimentan, las mantienen en vida, las orientan para que obtengan determinados tipos de cualificaciones) y donde se gestión todo el tema, las familias reciben cantidad de informaciones sobre la demanda del mercado y las computan de muchas y variadas formas.

Se hablaba de cómo las familias españolas, contrariamente a lo que pasa en otros países, impiden, impedimos, que nuestros jóvenes trabajen en determinados terrenos, en determinadas tareas, porque nos parece que están perdiendo tiempo, que no vale la pena lo que ganan con lo que podían estar aprendiendo, es decir, invirtiendo para futuras ganancias. O nos parece, incluso, que se están estigmatizando, es decir, esa especie de deshonra que antes existía en lo sexual y familiar y que ahora se ha evaporado, mientras que se traslada, en cambio a una especie de deshonras laborales, por las que parece que haber trabajado, haberse manchado en según qué empleos te deshonra para siempre y no puedes acceder a otros. Así las familias hoy día están manteniendo la honra laboral de sus hijos, cuando de hecho prescinden bastante de la honra antigua de sus hijas.

Yo creo que tendríamos que cambiar un poco el “chip”, en el sentido de que salimos de veinte años seguidos de una situación de bajo empleo y de dificultades extraordinarias para colocar una gran cantidad de jóvenes, que han ido intentando en oleadas sucesivas entrar en el mercado de trabajo, aumentando continuamente su cualificación para competir mejor y recibiendo a cambio condiciones de contratación cada vez más precarias, hasta hace poco, con remuneraciones en términos relativos cada vez inferiores. Creo que esta situación se ha acabado pero que el recuerdo y la experiencia de estos veinte años va a durar mucho más tiempo que la propia situación. Y tengo la impresión de que eso no sólo ha cambiado, sino que va a cambiar de forma duradera, pero que seguramente, como siempre ocurre en los

cambios de tendencia, el discurso correspondiente a la etapa anterior va a seguir durante más tiempo que la propia situación.

De que la familia queda como interfase, como amortiguador, como organizador entre lo laboral y lo demográfico, hay toda clase de muestras, por ejemplo, como eso que se decía anteriormente, sorprende que, cómo con los niveles de desempleo que han tenido los jóvenes, de precariedad en el trabajo, no ha habido auténticas barricadas, o no ha habido unas tremendas competencias entre los jóvenes, pero los jóvenes, estando en una situación en que tenían que competir no han competido porque vivían bien, vivían en casa de sus padres. Otra cuestión se acaba de señalar: las mujeres jóvenes pueden trabajar y pueden aumentar mucho su actividad debido a que las mujeres mayores y los hombres mayores están haciendo un montón de cosas por la familia de una forma muy discreta, en contrapartida con el cambio que se da en las mujeres jóvenes (a veces son los hombres jóvenes jubilados los que van a la escuela, los que hacen de chofer, los que se ocupan de sus nietos). Así, las mujeres jóvenes han pasado a la vida activa y los hombres mayores han pasado a la vida doméstica (si puede ser de puertas afuera, mejor). Gracias a estos y a otros cambios de papeles, por ejemplo, que haya habido lo que yo llamo un pacto social para mantener el empleo y el ingreso del cabeza de familia, el hecho de que aquí, contrariamente a lo que ha pasado en otros países, no se haya optado por despedir masivamente a los hombres mayores que muchas veces no tienen la cualificación correspondiente al sueldo que ganan pero, a cambio, sus hijos, ganan la mitad, están en precario, pero viven en casa de los padres, y por lo tanto, en la familia se compensa de una forma que en esta cultura ha resultado más aceptable. Ha habido una especie de invento general en el que la familia y el Estado, o sea, el Estado basándose en la familia, ha organizado las solidaridades entre generaciones, entre sexos, etc. para pasar de mal en menos. Hay que ver si esto va a poder durar o no.

Mis previsiones, basadas en todo eso, se refieren a lo que se puede producir en el mercado de trabajo, de resultados de la demografía y, sobre todo, de resultados de los cambios estructurales en la demografía, que me parecen los menos discutibles y en segundo lugar, qué otros cambios se pueden prever a partir de ahí.

En lo laboral, mi predicción es que van a subir muchísimo las tasas de actividad en España, que actualmente son más bajas que la media europea. Van a aumentar muy rápidamente, están aumentando ya, hasta posiblemente alcanzar la media europea e incluso superarla y ello por un conjunto de circunstancias que resumiré en varios puntos:

1.- El cambio estructural en la población activa, quiero decir, la población activa tiene también su composición por edades y hay unas edades que tienen mayor actividad que otras, por lógica. Las edades de menor actividad, que son las iniciales y las finales, están perdiendo peso y van a seguir perdiendo peso en los próximos diez años, es decir, el grupo de menos de 25 está perdiendo peso y lo va a seguir perdiendo de resultados de la baja natalidad del pasado, y el grupo de 55 a 65 corresponde justamente a las generaciones huecas nacidas de 1935 a 1945 que van a ir entrando cada vez más en las edades de 60 a 65 que tienen una actividad muy baja. Por tanto, las edades de baja actividad estarán menos ponderadas. Inversamente, las edades de máxima actividad, digamos entre los 30 y los 40, van a tener la máxima ponderación posible con la entrada en esta etapa de las generaciones superllenas nacidas entre 1965 y 1977, estas generaciones que hasta ahora estaban en lugares de poca actividad y, por lo tanto, ponderaban negativamente, ahora van a entrar en la máxima actividad y ponderarán positivamente. Eso es un cambio ya importante.

2.- Cambios referentes a la actividad femenina, porque lo que acabo de decir, es válido para los dos sexos, pero, por ejemplo, en el caso de las mujeres de más de 55 años, al ser pocas las que trabajan, no es un tema con principal repercusión. De los cambios en la actividad femenina señalo dos puntos:

a.- La sustitución generacional, el hecho de que van a ir saliendo unas generaciones que, de toda la vida, trabajaban menos, sustituidas por otras que al llegar a las mismas edades van trabajando más, a igualdad de niveles.

b.- El efecto del cambio de nivel de instrucción de la mujer, que es capital a la hora de tener o no tener actividad económica. El nivel de instrucción de las mujeres va a aumentar todavía más, porque nos vamos a encontrar con un aparato educativo sobredimensionado para las próximas generaciones que se resistirá, nos vamos a resistir, a que nos jubilen y a que nos desmantelen, y por lo tanto pasaremos de una situación de exceso de demanda a una situación de exceso de oferta, que por lo tanto tenderá a aumentar

los niveles educativos por todos los procedimientos. Por lo tanto, el efecto del cambio de nivel de instrucción de las mujeres sobre la actividad va a ser ciertamente muy positivo.

3.- Efectos de la disminución de entradas por los jóvenes. Los jóvenes no sólo representan cada año el mayor número de entradas, el más renovador, sino que además éstas son un tipo de entradas bastante insustituibles en muchos casos, se trata de generaciones escolarizadas en lo más recientes, los más formados en lo nuevo de cada momento. Y actualmente cuando se está poniendo el acento sobre las nuevas tecnologías y demás para determinados empleos sólo se puede reclutar a gente de menos de 25 años que son los que tienen los conocimientos y las aptitudes. Y como éstos son poquitos, ello significa, primero, que el nivel de empleo juvenil va subir mucho y, segundo, que esta gente joven tendrá muchísimas más posibilidades de trabajar, pero también se les ofertarán plazas educativas, con lo cual va a haber estudiantes a tiempo completo, como teníamos hasta ahora, pero también creo que tenemos que irnos replanteando que va a haber una demanda de educación a distancia, de una educación en horarios especiales, etc. Por lo tanto el empleo juvenil va a subir pero, además, la disminución del número de jóvenes que presionarán para entrar en el mercado de trabajo, va a repercutir positivamente en los niveles de empleo del resto de las edades y, en particular, sobre la disminución de los niveles de desempleo.

Hasta aquí llegan lo que para mí son efectos bastante indiscutibles, a lo cual habría que añadir que todo se da en un contexto de economía alegre, que también seguramente crea un efecto llamada que actúa sobre la inmigración, que es otro elemento que atrae particularmente a personas de edad y condición activa y por lo tanto aumenta de por sí las tasas de actividad de la población.

Hay dos elementos más, que sin ser demográficos, también van a incidir, creo yo, en el aumento de las tasas de actividad:

1.- Los efectos de la legislación a favor del tiempo parcial, que es muy necesaria, justamente para que las personas, y en particular las mujeres, puedan compatibilizar el trabajo con la vida familiar, pero que no deja de representar una distribución de empleo. Yo creo que se ha hablado a veces de la reducción de tiempo de trabajo como una forma de distribuir empleo y ya no se va a llegar a tiempo, porque no habrá empleo que distribuir, lo

que sí pasará es que el trabajo a tiempo parcial de alguna forma representará más activos con el mismo número de horas trabajadas, representará directamente un aumento de las tasas de actividad.

2.- Finalmente estarían los efectos de los cambios legislativos y reglamentarios que se prevén sobre la edad de jubilación. Para el 2006, me parece, se acaba la posibilidad de jubilarse antes de los 65 años y ahora se discute si esta posibilidad se va ampliar a las otras generaciones, pero en principio creo que en un país que tiene la de 65 años como edad de jubilación, pero la edad media de jubilación real son los 62, en unos momentos en los que se dice que va a haber penuria de trabajadores y no habrá activos suficientes para contribuir al sostenimiento de las pensiones, es ciertamente un contrasentido, que además va acompañado por los escándalos que causa las noticias de prejubilaciones a edades muy tempranas por parte de empresas que obtienen enormes beneficios y que están haciendo grandes operaciones que, con todo muchas veces están a cuenta de la empresa y no van a caer al sistema público hasta dentro de mucho tiempo, de todas formas produce tal rechazo y una tal justificación al cambio de ley, que yo creo que el tema del cambio de las prejubilaciones está al caer, lo cual también contribuiría al aumento de actividad en el grupo de 55 a 65 años.

Por todo lo anterior, yo no consigo encontrar un solo factor que vaya en favor de reducir las tasas de actividad, por lo tanto, creo que vamos a una situación completamente inversa de la que hemos vivido, en la que va a haber fuertes presiones para que las personas, y en particular las mujeres, trabajen. Podían haberse dedicado las mujeres y los hombres, a tener hijos, en los tiempos en que no había nada mejor que hacer, pero va a pasar que justo ahora que van a ser requeridas para trabajar y cómo, las mujeres más jóvenes, que salen de la universidad y que están formadas en esas cosas que ahora se solicitan, van a ser requeridas también para tener hijos antes de los 30. Entonces se va a dar una situación en que las generaciones jóvenes, esas que son poco numerosas, van a tener oportunidades para estudiar, oportunidades para trabajar y oportunidades para independizarse antes, y hacerlo todo a la vez, y en 24 horas al día, exactamente igual que las generaciones anteriores. Por eso yo creo que se va a pasar de una situación en la que los jóvenes estaban intentando encontrar un lugar (hacían de todo: másters, voluntariado, se sobreeducaban) a una

situación en la que los jóvenes van a tener muchas actividades homologadas: familia, educación y empleo y no van a dar abasto a todas y el solapamiento de unas actividades con otras va a estar a la orden del día.

Uno de los solapamientos que acabo de señalar es el de la educación con el empleo, eso del estudiante a tiempo completo que viene por la mañana y por la tarde y además le obligas a hacer primero carreras que no quiere y luego lo dejas pasar a otra y además tiene que hacer un máster, esto se ha acabado y se va tener que racionalizar la oferta universitaria y la oferta de educación. También, supongo, las empresas que quieran adquirir a esos jóvenes van a tener que flexibilizar sus horarios y sus condiciones, porque si quieren atraer determinados tipos de estudiantes y de jóvenes, van a tener que facilitar el que puedan estudiar a la vez.

El tema que más nos interesa aquí es la familia. Yo creo que incluso cuando mejore la ocupación y el ingreso de los jóvenes, las mujeres no se van a volver amas de casa.

Yo creo que estas mujeres, quizá en un futuro se tranquilicen o se relajen y decidan quedarse como amas de casa un tiempo, pagadas o sin pagar, sabiendo que cuando quieran pueden buscar empleo y encontrarlo, pero yo creo que de momento no. Han sido demasiados años de desempleo, demasiada dureza y demasiada incertidumbre para los jóvenes, y yo creo que las mujeres no van a dejar sus empleos de momento. Por lo tanto, a los que suministran servicios sociales se les planteará más que nunca la necesidad de hacer compatible la vida familiar y la vida laboral.

Y en este sentido hay que decir que los progresos, como siempre, son discontinuos: a veces se está luchando muchísimo tiempo por algo que no se consigue, y de repente, cuando menos se espera surge una proposición que supera las expectativas. Por ejemplo, no sé qué instancia europea anteayer decidió que los países europeos tenían que promover el permiso de paternidad propio de los hombres, no en competencia con el de las mujeres, sino que ellos por ser padres, tuvieran derecho a un permiso de paternidad independiente del de las mujeres. Esto sería genial, porque las dos grandes demandas que va a haber en la nueva situación serán: una, demanda de compatibilización y, dos, demanda de no discriminación, porque todas estas vías de trabajo a medio tiempo, vías lentas para las mujeres, son muy discriminatorias ya que las mujeres se encarrilan por una vía y los hombres por otra. En

este sentido, yo propondría que (el otro día se hablaba de dar una etiqueta de “family friendly”) como la empresa, tiene que arreglárselas para hacer compatibles muchas cosas, que los poderes públicos les puedan dar un logo que diga que "esta empresa protege a la familia, a los niños, a las mujeres", lo que sea, que quiere decir, pues que les facilita la vida, les flexibiliza el horario. Eso está por ver, pero yo creo que aquí está una vía que premia a los que compatibilizan.

En la vía de la no discriminación, si esa bendita iniciativa de darles a los hombres un permiso prospera (no es que confíe mucho en que esto influya sobre la fecundidad, porque creo que si los hombres tienen que ocuparse de sus hijos quizá las mujeres estén dispuestas a tener alguno más, pero los hombres estarán dispuestos a tener muchísimos menos, por eso no estoy segura de que la vía de la igualdad de responsabilidades sea una vía natalista, lo que ciertamente es, es una vía de justicia de género) si se da permiso por paternidad a los padres con independencia de sus mujeres, a partir de ese momento van a resultar tan antipáticos a las empresas como sus propias mujeres, y a partir del momento en que tener padres empleados sea tan negativo como tener madres, quizá habremos dado un paso en la vía de la no discriminación. Muchas gracias.